

# EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## LAS BARRICADAS DE MADRID.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.

1855. 14

# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

## PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	Motril.	Ballesteros.
Alcoy.	V. de Martí é hijos	Manzanares.	Acebedo.
Algeciras.	Perez.	Mondoñedo.	Delgado.
Alicante.	Ibarra.	Orense.	Robles.
Almeria.	Alvarez.	Oviado.	Palacio.
Aranjuez.	Sainz.	Osuna.	Montero.
Avilá.	Bico.	Palencia.	Gutierrez é hijos.
Badajoz.	Ordña.	Palma.	Gelabert.
Barcelona.	Viuda de Mayol.	Pamplona.	Barrena.
Bilbao.	Astuy.	Palma del Rio.	Gamero.
Burgos.	Hervias.	Pontevedra.	Cubeiro.
Cáceres.	Valiente.	Puerto de Santa	
Cádiz.	V. de Moraleda.	Maria.	Valderrama.
Castrourdiales.	García de la	Puerto-Rico.	Marquez.
	Puente.	Reus.	Prins.
Córdoba.	Lozano.	Ronda.	Gutierrez.
Cuenca.	Mariana.	Sanlucar.	Esper.
Castellon.	Gutierrez.	S. Fernando.	Mencses.
Ciudad-Real.	Arellano.	Sta. Cruz de Te-	
Coruña.	García Alvarez.	nerife.	Ramirez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.	Santander.	Laparte.
Chiclana.	Sanchez.	Santiago.	Escribano.
Ecija.	García.	Soria.	Rioja.
Figueras.	Conte Lacoste.	Segovia.	Alonso.
Gerona.	Dorca.	S. Sebastian.	Garralda.
Gijon.	Ezeurdia.	Sevilla.	Alvarez y Comp.
Granada.	Zamora.	Salamanca.	Huebra.
Guadalajara.	Oñana.	Segorbe.	Clavel.
Habana.	Charlainy Fernz.	Tarragona.	Aymat.
Haro.	Quintana.	Toro.	Tejedor.
Huelva.	Osorno.	Toledo.	Hernandez.
Huesca.	Guillen.	Teruel.	Castillo.
Jaen.	Idalgo.	Tuy.	Martz. de la Cruz.
Jeréz.	Bueno.	Talavera.	Castro.
Leon.	Viuda de Miñon.	Valencia.	M. Garin.
Lérida.	Rixaet.	Valladolid.	Hernaiz.
Lugo.	Pujol y Masia.	Vitoria.	Galindo.
Lorca.	Delgado.	Villanueva y Gel-	
Logroño.	Verdejo.	trú.	Pers y Ricart.
Loja.	Cano.	Úbeda.	Treviño.
Milaga.	Cañavate.	Zamora.	Calamita.
Mataró.	Abadal.	Zaragoza.	»
Murcia.	Mateos.		

# LAS BARRICADAS DE MADRID.

DRAMA DE ESPECIÁCULO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original

de *D. Gaspar de Laserna.*

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades  
en la noche del 17 de Julio de 1855.



MADRID.

Imprenta à cargo de D. FRANCISCO DEL CASTILLO  
*Calle del Rio, n. 6.*

1855.

Digitized by the Internet Archive  
in 2013

Al Sr. D. Luis Martínez.

*Seria faltar á un deber de justicia, si no consignase en esta primera página el interés que te has tomado por esta obra, y una ingratitud si no te diese dedicándotela, una prueba de mi agradecimiento por el éxito que en el largo número de representaciones consecutivas que de ella se han dado, ha obtenido: éxito que ha sobrepujado á mis esperanzas y que se debe mas que á su mérito literario á la acertada direccion con que la has puesto en escena, y á lo bien que has sabido interpretar el papel del protagonista que escribió espresamente para tí tú buen amigo*

*Gaspar de Laserna.*

**PERSONAJES.****ACTORES.**

---

EMILIA. . . . .	DOÑA RAMONA LANSAC.
BRUNA. . . . .	DOÑA N. N.
SANTIAGO. . . . .	D. LUIS MARTINEZ.
JUANILLO.. . . .	D. JOSÉ CHAVARRÍA.
DON SABINO. . . . .	D. JOSÉ NAVARRO.
DON DIEGO.. . . .	D. DALMACIO DETRELL.
ISIDRO. . . . .	D. FELIPE MARTINEZ.
RAFAEL. . . . .	D. FERNANDO MUR.
ANTONIO. . . . .	D. ALFONSO NAVARRO.
JUDAS.. . . .	D. JOSE GIL.
SEVERO.. . . .	D. FRANCISCO MARTINEZ.
UN CRIADO. . . . .	D. GERMAN GONZAZEZ.
MUJERES 1. <sup>a</sup> , 2. <sup>a</sup> Y 3. <sup>a</sup> ,	AGENTES MUNICIPALES.
PUEBLO.	

---

La acción pasa en Madrid durante los tres días  
de la revolución de Julio de 1854.

---

Nadie podrá, sin permiso de su propietario, representar ni reimprimir esta comedia ni en España ni sus posesiones.

Los corresponsales de la Galería lírico-dramática El TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representación en dichos puntos.



## ACTO PRIMERO.

---

### Un polaco.

Habitacion ricamente amueblada: á la derecha del actor ventana que figura dar á un jardin, y otra en el fondo á la izquierda que se supone dar á la calle: puerta en el fondo: dos á la izquierda y otra á la derecha: armario grande de caoba en el fondo.

### ESCENA PRIMERA.

EMILIA, *sentada bordando*, JUANILLO.

JUANILLO (*Saliendo con precaucion.*)  
Zeñorita.

EMILIA. Qué sucede?

JUANILLO. Que me manda D. Santiago,  
y que quiere ver á ozté.

EMILIA. Á dónde está?

JUANILLO. A veinte pasos.

EMILIA. Que imprudencia!

JUANILLO. Ze lo he dicho;  
pero ez maz duro que el canto  
que ez maz duro!

EMILIA. Han descubierto  
sus enemigos acaso  
á dónde se oculta?

JUANILLO. Quiá!  
Lo mezmo que un ermitaño  
enserrao le he tenio  
desde que le estan buscando....  
Pero ise que va á haber  
esta noche safarrancho,  
y que no le importa naá

- que le guipen.
- EMILIA. Sin embargo,  
mi tutor aun es ministro,  
y esta es su casa.
- JUANILLO (*Mirando los muebles.*)  
Canario!  
Bien se conose en el lujo  
que gazta lo que ha robao!  
Y seria limpia-botas  
mientraz yo andaba bregando  
con los facsiosos!
- EMILIA. Volveos  
á esconder.
- JUANILLO. No hay que pensarlo.
- EMILIA. Si llegan á descubrirlo  
está perdido.
- JUANILLO. Está claro!  
Me lo zoplan en chirona,  
y en menoz que canta un gallo  
le fusilan, ó le encajan  
en Filipinas de un salto.  
Buena es ezta gentesilla!
- EMILIA. Y ahora yo no puedo hablarlo.  
Con D. Diego, D. Sabino  
que venga estoy esperando,  
y sabes que son los dos  
sus mas terribles contrarios.
- JUANILLO. A D. Diego no aborresco  
sino porque le hase á mi amo  
desesperar, oponiéndose  
á que estén oztees casaos,  
y porque ez sobrino del  
ministro; pero á eze trazto  
de D. Sabino, á ese viejo  
inmoral...! Eztoy deseando  
que ze arme una buena grezca  
para darle un sintaraso!  
Jesuz! Zi yo le pillaze!  
El ez quien le ha delatao.  
Por via! Ze me hasen agua  
las manos! He de aplaztarlo.  
—Pero golviendo al negosio!



qué ez lo que contezto? Vam oz.  
(*Se oye ruido dentro.*)

EMILIA. Ya llegan!

JUANILLO Ezta ez la mia!  
Le voy á haser maz peasos  
que cuatrosientos millones  
de duroz tienen ochavoz!

EMILIA. Tratas de comprometerme?

JUANILLO (*De mala gana, dirigiéndose á una  
de las puertas de los lados.*)

Bien, me ezcondo.

EMILIA. Es escusado:  
con que disimules basta.

### ESCENA II.

DICHOS. D. SABINO, D. DIEGO.

SABINO. (*Saliendo por el fondo hablando con  
D. Diego.*)

Rumores exagerados.

DIEGO. Pues al que me lo contó  
le juzgo bien enterado.  
(*Reparando en Juanillo.*)  
Qué quiere ese hombre?

EMILIA.

Es Juanillo.

JUANILLO (*Cayóse la casa abajo!*)

DIEGO. Y qué es lo que busca usted?

JUANILLO (*Vacilando.*)

El Zeñorito Santiago  
me manda....

DIEGO. (*Interrumpiéndole.*)

Tiene valor!

JUANILLO No ze zofoque ozté tanto:  
no lo tiene, aunque pudiera  
tenerlo... que al fin y al cabo....  
(*Que embuzte lez echaré....*)

Y zi hoy está faslediao

por causa de algun tunante;

los tiempoz muan, y.... Eztamoz?

SABINO. No le entiendo una palabra  
de cuanto habla.

JUANILLO

Y quien le ha dao  
á ozté vela en este entierro?

- DIEGO.** Atrevido!  
**SABINO.** (*Con desden á D. Diego.*)  
Está borracho!  
**JUANILLO** (*Amenazando á D. Sabino.*)  
Sonsoniche!  
**SABINO.** Cómo! Cómo!  
**JUANILLO** (*Conteniéndose.*)  
Es un desir que gaztamos  
en mi tierra... Porque yo  
zoy de Zevilla, y....  
**DIEGO.** Al caso.  
**JUANILLO** (*A D. Sabino cogiéndole de la solapa  
del frac.*)  
Voy á ezplicárselo á ozté.  
**SABINO.** (*Alejándose de Juanillo.*)  
Usía.  
**JUANILLO** Uzía, puez el caso....  
Que yo pueo venir aqui  
porque aqui sirviendo he eztao,  
y...—Mándenme suz mersedez:  
hazta la vista: me najo.

### ESCENA III.

DICHOS, menos JUANILLO.

- DIEGO.** Escucha....  
**SABINO.** Déjele usted.  
Que le castiguen haremos.  
(*Acercándose á Emilia que seguirá  
bordando.*)  
Adios, Emilia preciosa.  
**EMILIA.** Buenas tardes.  
**SABINO.** Siempre el bello  
semblante, para mí esquivo  
se muestra.  
**DIEGO.** Quanto mas pienso,  
mas singular me parece  
de ese hombre el atrevimiento.  
**SABINO.** Quien se ocupa de un gusano  
de esa especie?  
(*Bajo á Emilia.*)  
Aunque sospecho  
la causa de esos desdenes,

- poderla vencer espero.
- EMILIA. Nunca!
- SABINO. Oh! Sí, yo me conozco.  
Luego despues hablaremos.
- DIEGO. (*A Emilia.*)  
Y sabes si mucho hacia  
que se hallaba aqui?
- EMILIA. Un momento.
- DIEGO. Supongo que habrá venido  
á verte á ti, con objeto  
de entregarte alguna carta.  
Yo pondré remedio en esto.
- EMILIA. Se engaña usted.
- SABINO. (*Cogiéndose del brazo de D. Diego y  
paseando con él.*)  
De política  
sigamos hablando.
- DIEGO. Bueno.
- SABINO. Que opina usted de estas cosas?
- DIEGO. En mal estado las veo:  
O'Donnell, va con los suyos....
- SABINO. Hacia Portugal huyendo.
- DIEGO. Zaragoza, Barcelona  
y otra multitud de pueblos,  
segun han dicho esta tarde,  
secundan el movimiento.
- SABINO. Mentiras! Todo mentiras  
para alarmar á los crédulos!  
puras invenciones, de  
los nuevos *hojalateros*.  
Si alguno turbar pretende  
lo calma, en menos de un credo  
se le ahogará, y de este modo  
su tio de usted, un pretesto  
tendrá para establecer  
el plan que yo le aconsejo.
- DIEGO. Y cuál es?
- SABINO. El mas sencillo.  
Hacer grandes escarmientos:  
quitar la Constitucion  
el despotismo poniendo  
en su lugar, y formando

en seguida un Ministerio  
compuesto de hombres de bien  
y reconocido crédito:  
tener orden, fusilando  
sin formacion de proceso,  
á todo el que nacional  
haya sido, ó quiera serlo,  
ó tenga padres, parientes,  
amigos ó mujer, deudos  
de los que lo hubieren sido  
ó se piense que lo fueron.

EMILIA. Entonces quedará España  
trocada en un cementerio.

SABINO. De sangre vil y traidora  
cuanta mas corra, es mas bueno  
para nuestra causa.

(A D. Diego.) Ya  
pensado á mis solas tengo  
quienes para las carteras  
fueran idóneos sugetos.

Le daria al com isario  
Santaella, la de Fomento  
con el título de Conde  
de las Gracias y un Capelo;  
á Quinto, teniendo en cuenta  
su don de mando, y su zelo  
en buscar de la custodia  
que se perdió el paradero,  
la de Justicia, nombrándole  
ademas jefe perpétuo  
de todas las cofradías  
que se funden en el Reino;  
guardaria la de Hacienda  
para aquel *amigo* nuestro  
que guardó unas cucharillas  
por distraccion hace tiempo,  
y las demas las sacara  
á subasta con secreto,  
y el producto repartiera  
entre los situacioneros.

DIEGO. (Riendo.)

No diga usted disparates.

SABINO. Y si á esto se une el proyecto que hay de matar los periódicos, y de formar regimientos de ronda secreta, y de transformar en convento que habite Sor Patrocinio el palacio del Congreso, se convencerá usted que estar tranquilos debemos, que mas que perder ganar hacen los pronunciamientos.

DIEGO. Pero si á vencer llegasen?

SABINO. Los sofocará el ejército.

DIEGO. Y si la tropa conoce esos planes?

SABINO. Conocerlos no puede.—Es usted el hombre mas misántropo y de menos fé que existe en el partido.

DIEGO. Ciertamente, me revelo contra algunas injusticias que comete.

#### ESCENA IV.

DICHOS, CRIADO.

CRIADO. (A D. Diego.)

Un caballero quiere ver á usted.

DIEGO.

Que pase á mi despacho.

(A D. Sabino.)

Al momento estoy aqui.

SABINO.

Entre nosotros se escusan los cumplimientos.

#### ESCENA V.

EMILIA, D. SABINO.

SABINO.

(La ocasion es propicia: por fin pintarla sin que nadie me estorbe puedo mis ansias.

- Niña inocente,  
como vas á quedarte  
presa en mis redes!)  
EMILIA. (Tendré que resignarme,  
mal de mi grado,  
á escuchar los amores  
de aqueste fátuo.  
Modo no encuentro  
para hacer que comprenda  
que le aborrezco.)
- SABINO. (Del bastidor no aparta  
los bellos soles,  
porque teme la rindan  
mis seducciones.  
Soy yo muy lince:  
si me empeño, ninguna  
se me resiste.)  
(Acercándose á Emilia.)  
Pues el tutor nos deja  
solos un rato,  
de su ausencia debemos  
aprovecharnos.  
Yo por mi parte  
voy de todas mis culpas  
á confesarme.
- EMILIA. Me figuro que cuanto  
decirme puede  
hace tiempo que dicho  
ya me lo tiene.
- SABINO. Contrito llego.
- EMILIA. No tengo facultades  
para absolverlo.
- SABINO. Franqueza entre nosotros  
que reine es justo.
- EMILIA. Por eso le prevengo  
sin disimulo,  
que si es que intenta  
de amor hablarme, sabe  
ya mi respuesta.
- SABINO. Sin embargo, hoy abrigo  
mil esperanzas  
porque á mi plan ayudan

las circunstancias;  
y en todo caso  
me prestarán recursos  
extraordinarios.

Mas no quiero valerme  
de tales medios,  
porque con mi cariño  
sobrados tengo.

Y es muy probable  
que viéndole tan firme  
su premio alcance.

EMILIA. Tengo dicho cien veces  
á usted y á todos  
que cansarme es inútil.

SABINO. Porque ama á otro.

EMILIA. Si usted lo piensa...

SABINO. Tengo datos seguros.

EMILIA. Enhorabuena.

SABINO. Y el recurso atrevido  
de que hablé antes  
es hacer á mis gentes  
aprisionarle.

Sé donde se halla,  
y depende su vida  
de una palabra.

EMILIA. (*Con desprecio.*)

No siga usted.

SABINO. De O'Donnell  
es partidario,  
y á marchar se prepara  
para encontrarlo;  
pero la pista  
le sigue muy de cerca  
la policía.

EMILIA. Tan villana conducta  
ver me sonroja.

SABINO. Desbaratar mis planes  
á usted le toca:  
un sí amoroso  
le salva, y la ventura  
nos vuelve á todos.

EMILIA. Sin vacilar un punto

mi bien perdiera,  
antes que yo aceptase  
tan vil propuesta.  
Noble y altiva,  
con la existencia suya  
diera la mia.

**ESCENA VI.**

D. SABINO.

Que se ofendiera tanto  
no imaginaba,  
pero el peligro vence  
torres mas altas:  
Y en este empeño  
mi esperiencia me ayuda.  
(Viendo á D. Diego.)  
Disimulemos.

**ESCENA VII.**

D. SABINO, D. DIEGO.

(Empieza á oscurecer.)

DIEGO.

Fatales noticias!

SABINO.

Cuáles?

DIEGO.

El Ministerio ha caido.

SABINO.

Y su tio de usted?

DIEGO.

Tambien.

Ha mandado prevenírmelo,  
avisándome ademas,  
que juzgándose en peligro,  
aquí no quiere volver,  
y en este momento mismo  
sale para el extranjero.

SABINO.

Y quién ha de alzar el grito?

DIEGO.

Ya se han dado algunos vivas  
delante del café Suizo,  
y han desarmado á un agente:  
el pueblo está conmovido,  
y á la plaza de palacio  
acude inmenso gentío,  
que mostrar quiere á la Reina  
su alborozo.

SABINO.

Pillos! Pillos



pagados... no será nada.  
Quién los teme?—Me retiro.

DIEGO. Tan pronto?

SABINO. No me conviene  
siendo yo tan conocido,  
encontrarme con las turbas  
si se acrecienta el bullicio.

DIEGO. Saldremos juntos. También  
voy á ver lo que averiguo.

SABINO. Usted es muy temerario:  
con antelacion le aviso,  
que si hay carreras y alarma  
nos volvemos.

DIEGO. Convenido.

*(Sale el criado con luces.)*

### ESCENA VIII.

EMILIA.

Gracias á Dios que se fueron  
ya! No sé cómo he podido  
escuchar por tanto tiempo  
con paciencia, los inícuos  
planes de ese hombre!

*(Acercándose á la ventana del fondo.)*

En la calle.

á Santiago no distingo.—  
Puede que esté en el jardín  
verme esperando.

*(Yendo á la de la derecha.)*

Dios mio!

Tampoco! Alguna desgracia  
que le hà de haber sucedido  
sospecho.

### ESCENA IX.

EMILIA, SANTIAGO, y JUANILLO, *por la segunda  
puerta de la izquierda.*

SANT. Emilia!

EMILIA. Santiago!

JUANILLO *(Vaya un bonito papel  
que hago yo!)*

EMILIA. Perdido estás!

SANT. (*Indicando á Juanillo la puerta del fondo.*)

Cuida, Juanillo...

JUANILLO (*Se coloca junto la puerta del fondo.*)

Ya ze,  
dezde aquí observo.

EMILIA. Ha sabido

don Sabino, tu cruel  
enemigo, donde te hallas  
y lo que piensas hacer,  
y acaba, viendo lo firme  
que te conservo mi fé,  
de prometerme vengarse  
haciéndote á tí prender.

SANT. Miserable!

EMILIA. Huye de aquí!

SANT. No le temo.

JUANILLO Voto á quien!

Zi le piyo, le desueyo  
como á San Bartolomé.

EMILIA. Haz por salvarte, sinó  
por el tuyo, por mi bien.

SANT. Quieres que cobarde sea?  
Que no cumpla mi deber  
que me conduce á lidiar  
contra la chusma soez  
que la España tiraniza  
de su capricho á merced?  
Nunca!

EMILIA. Va nuestra ventura  
en ello, debes ceder.

SANT. Nunca, la patria es primero:  
nuestra ventura despues.

EMILIA. Repara....

SANT. Nada reparo,  
Quiero morir ó vencer,  
digno hacerme de mi nombre,  
ni dar ni pedir cuartel,  
conquistar la libertad  
ó por ella perecer.

JUANILLO Bien pensao!

(*Ruido de voces y vivas lejanos.*)

EMILIA. Esé rumor.....

SANT. De nuestros amigos es.  
De la libertad la aurora  
contemplan aparecer  
y la saludan alegres.  
Esperándome tal vez  
están.

(*Se oye el himno de Riego.*)

JUANILLO (*Con la mayor alegría.*)  
El himno de Riego,  
mi amo!

SANT. (*A Emilia.*) No debes temer;  
ningun daño me amenaza.

JUANILLO Don Diego vuelve, y con él,  
don Sabino.

EMILIA. Vete!

SANT. Espero.

EMILIA. No, Santiago.

SANT. Esto ha de ser.

Prudente estaré con ellos.  
De don Diego he de saber  
la causa de ese rencor  
que me conserva. Despues  
lo que hable y su respuesta  
sabrás. (*Ruido dentro.*)

JUANILLO] (*Desde la ventana del fondo.*)

Empiesa á correr  
la gente.

EMILIA. Oh!

SANT. Para evitarté  
sustos, á la casa vé  
de alguna amiga, porque esta  
mucho tiene que temer  
de las iras populares.

(*A Juanillo.*)

Acompáñala, y despues  
que la dejes volverás  
á buscarme.

JUANILLO (*A Emilia.*) Si lo haré.

Ya están aquí.

EMILIA. (*A Santiago.*) No te dejes.

JUANILLO (*Haciéndola marchar por la derecha;*

*quedándose él delante de la puerta y vacilando en seguirla haciendo gestos amenazadores á don Sabino.)*

Ya llegan, márchese ozté.

**ESCENA X.**

SANTIAGO, JUANILLO, D. SABINO, D. DIEGO.

DIEGO. Santiago aquí!

SANT. Le esperaba  
á usted.

DIEGO. Hablando con Emilia!

SANT. Si señor.

DIEGO. *(Con ira.)* Viven los cielos!

SANT. Dispense usted mi osadía.  
Por si esta casa la invade  
la multitud, á decirla  
he venido que se marche  
á la de cualquier amiga.

JUANILLO *(A don Sabino acercándose por detrás y poniéndole la mano en el hombro.)*

Voy á buscar un serrucho  
y si se arma tremolina  
como ezpero, laz orejaz  
le voy á cortar á usía.

**ESCENA XI.**

DICHOS, menos JUANILLO.

DIEGO. Si algo tiene usted que hablarme  
empiece usted.

SANT. Hace un año,  
que con un teson estraño  
se empeña usted en separarme  
de Emilia, que sin temor  
en nuestra contra influyendo  
sin cesar, está usted siendo  
verdugo de nuestro amor;  
y de esa conducta intenta  
saber mi afan las razones.

DIEGO. No tengo de mis acciones  
que dar á ninguno cuenta.

SANT. Hagamos por contenernos,  
y con insultos no arguya,

porque es fácil que concluya  
la entrevista con perdnos.  
Que yo de cualquiera modo,  
con voluntad decidida  
á jugar amor y vida  
vengo, el todo por el todo.  
En buen hora.

DIEGO.

SANT.

Usted, leal  
procederá; no lo niego;  
pero hay un hombre, don Diego,  
que hace á Emilia mucho mal;  
(*Con intencion mirando á don Sabino.*)  
que el respeto que la debe  
atropellando atrevido,  
con interés fementido  
á molestarla se atreve:  
hace un momento que aquí  
villano la amenazaba  
si su pasion no pagaba,  
con asesinar me á mí.  
De mi honor el interés  
tambien me trajo sincero....  
(*A don Sabino que hace ademán de re-  
tirarse.*)

Quédese usted, porque quiero  
hablar con usted despues.

DIEGO.

El nombre del que ofendió  
á Emilia.

SANT.

No es conveniente  
decirlo, soy suficiente  
para castigarle yo.  
Ahora con franqueza igual  
hábleme usted.

DIEGO.

Sí lo haré:  
Emilia no es para usted.

SANT.

Porque soy pobre?

DIEGO.

Cabal.

SANT.

Tiene usted mucha razon:  
soy pobre; mas mi pobreza  
la sé llevar con nobleza,  
no imprime ningun baldon.

DIEGO.

Mas alto que se imagina

el casamiento será  
de esa muchacha.

SANT. Sé ya  
que al señor se la destinan.  
Al señor que es potentado,  
jugador, y caballero,  
y rico, con el dinero  
que á la nacion ha robado.

SABINO. Y usted quién es?

SANT. Quién soy yo?

Soy hijo de un veterano,  
buen padre, buen ciudadano,  
que á la patria defendió  
su noble vida esponiendo,  
mientras usted gobernaba  
con los suyos y la estaba  
torpemente escarneciendo;  
mientras usted adulando,  
como á este ministro á mil,  
con su lisonja servil  
iba el poder escalando;  
mientras usted nos hacia  
perseguir infamemente,  
y era usted, el vil agente  
de la vil polaquería.

SABINO. Y eso qué tiene en rigor,  
que ver con que yo dichoso  
me case ó no?

SANT. Buen esposo  
no puede ser un traidor!  
*(A don Diego que hace un movimiento  
para hablar.)*

Déjeme usted acabar.

*(A don Sabino.)*

Niege usted que su partido  
traidor y cobarde ha sido:  
que solo sabe robar!

Niege usted que con encono  
de cadáveres alfombra  
sus conquistas, á la sombra  
de la religion y el trono;  
que no perdona su saña

jamás, que sin que se harte  
su avaricia se reparte  
los tesoros de la España;  
que con artes fementidas  
sus jefes mas conocidos,  
comercian con los maridos  
villanos de sus queridas!  
Niege usted, que por deslices  
de amor el poder trocando,  
estan con ellos mandando  
sus inmundas meretrices;  
y niege usted, en conclusion,  
que son usted y su pandilla,  
de los gobiernos mancilla,  
de la humanidad borron!

DIEGO. Temerario atrevimiento.

SANT. A mi pesar reportarme  
no he podido.

SABINO. De injuriarme  
ha tratado, y no consiento...

SANT. (*Acercándose á don Sabino.*)  
Qué?

SABINO. (*Cogiendo del brazo á don Diego sin  
hacer caso á Santiago.*)

Eso dicen los ingratos,  
que descontentos estan.

Se les desprecia, serán  
de seguro cuatro gatos.

Su fanatismo les ciega.

Al gobierno que existia

todo el mundo le queria....

(*Ruido dentro.*)

SANT. Escuche usted como llega  
en numerosas legiones

el pueblo, el sordo rumor

con que publica su amor

con mueras y maldiciones.

SABINO. Cielos! Ya estan inmediatos!

SANT. Por qué tener ese afan!

se les desprecia, serán

los que gritan cuatro gatos.

SABINO. (*A don Diego.*)

- DIEGO.** Ocultémonos.  
(*Con arrogancia.*)  
Primero  
me arrancará el corazón  
que cometer una acción  
indigna de un caballero!  
Soy militar, en lugar  
de ante el peligro ocultarme,  
debo al peligro lanzarme,  
nunca al peligro temblar!  
Sígame usted. (*Vase.*)
- SABINO.** No es prudente....  
Disuádale usted conmigo...
- SANT.** Bien hace, aunque es mi enemigo,  
conozco que es un valiente.

**ESCENA XII.**

**DON SABINO.**

Buen provecho!  
(*Señalando á la izquierda.*)  
Por allí

evadirme lograré  
sin que me vean... cesando  
van los murmullos... claro es.  
—De todos modos mañana  
fusilarán ocho ó diez.—

(*Pensativo.*)

—Si uno de ellos mi rival  
odioso pudiera ser!  
Y por qué no? Como alcance  
que esta noche den con él,  
de seguro que mi intento  
consigo.—Aquí ha de volver  
si Emilia vuelve, válido  
de que no hay nadie.—A mi vez  
voy á pagar su insolencia  
(*Acercándose á la ventana del fondo.*)  
Enfrente ocultos se ven  
algunos municipales,  
que me deben conocer  
gracias á mis relaciones



con su jefe. *(Llamando.)*  
Aquí!—Muy bien,  
ya suben.—Está perdido  
como dos y una son tres.

### ESCENA XIII.

D. SABINO, JUDAS, SEVERO, MUNICIPALES.

*(Entrarán todos con gran misterio y al concluir la escena se repartirán por el fondo y por las habitaciones de los lados.)*

SABINO. Pasad, muchachos, y oid:  
á un mancebo conocéis  
llamado Santiago Lopez,  
que está mandado prender  
ha tiempo por progresista  
y otros escesos?

JUDAS. Sí.

SABINO. Pues

á esta casa váá venir:  
en ella os ocultareis  
y cuando llegue, atrapadle  
y al Saladero con él.

### ESCENA XIV.

SABINO.

Ahora debo de pensar  
en ponerme en salvo yo,  
y por si fuesen mal dadas  
y hay sangrienta colision,  
tenerlo todo dispuesto  
para emigrar al Mogol.—  
*(Ruido dentro.)*

Paréce que nuevamente  
vá aumentándose el rumor .....

*(Desde la ventana.)*

Sí, estan haciendo pedazos  
esos tigres el cajon  
de la policía, y pretenden  
entrar aquí... Santo Dios!

*(Asustado. El rumor de los vivas y mueras irá creciendo durante el acto,*

*pero de modo que deje oír á los actores.)*

Voy á mandar que se cierre todo.. Para mi evasion

*(Señalando á la izquierda.)*

esta salida me queda.

*(Llamando desde el fondo.)*

Criados!—No escuchan mi voz!

No hay ninguno!

*(Váse por el fondo.)*

VOCES DENTRO.

Muera! Muera!

### ESCENA XV.

JUDAS.

Este negocio vá malo;  
dejar la casa prefiero  
y antes que aumente la gresca,  
tomar las de Villadiego.

Pudiera comprometerme  
este traje.....

*(Dejando la levita y el sombrero, y cogiendo y guardando unos candeleros de plata que habrá encima de una mesa.)*

—Aquí le dejo.....

y por lo que valga el traje  
me llevo los candeleros.

*(El rumor crecerá y se verá el resplandor de un incendio.)*

### ESCENA XVI.

DON SABINO *precipitadamente.*

Va á arder todo el edificio.

Ni un instante mas estoy  
en él, escapo.....

*(Al ir á abrir la segunda puerta de la izquierda sale por ella Juanillo, y le apunta con una escopeta.)*

### ESCENA XVII.

DICHO, JUANILLO.

JUANILLO.

Alto ahí!

*(Acercándose á la ventana del fondo)*

( con la gorra en la mano y gritando al pueblo.)

Viva la Constitucion!

VOCES DENTRO.

Viva!

SABINO.

Déjame salir.....

Vamos á morir.

JUANILLO.

Mejor.

(Apuntándole viendo que hace un movimiento para escapar.)

Alto! Si da ozted un paso le emboco un balaso.

SABINO.

Oh!

JUANILLO.

Se ocuerda ozte é la promesa que le hice?

SABINO.

Ten compasion

(Llevando las manos á los bolsillos.)

Toma dinero....

JUANILLO.

Dinero!

Encomiéndeze ozté á Dios.

SABINO.

Que adelantarás matándome!

JUANILLO.

Quitar de en medio á un ladron!

(Desde la ventana sacando la gorra y gritando con toda su fuerza.)

Mueran los ladrones!

VOCES DENTRO.

Mueran!

SABINO.

Déjame mudar de traje

y huiré por aquí. (Señalando al fondo.)

JUANILLO.

Le doy

permiso. Deje ozté el frac.

SABINO.

(Quitándose el frac con la mayor ansiedad.)

Sí.

JUANILLO.

Echelo por el balcon...

(Despues que ha tirado don Sabino el frac señalando el uniforme de Judas.)

y póngase ese uniforme

SABINO.

(Aterrado) Jamás!

JUANILLO.

(Apuntando.) A la una, á las dos....

SABINO.

Venga.

JUANILLO.

(Despues que le ha hecho ponerse el uniforme tirándole el sombrero de tres picos de Judas.)

El tricornio... Y ahora  
que le proteja á ozté Dios,  
(*En la ventana al marcharse don Sa-*  
*bino.*)

Mueran los guindillas.

VOCES DENTRO.

Mueran!

JUANILLO. Viva la Constitucion!

Voy á abrir las puertas.

(*Se aumenta el resplandor de las lla-*  
*mas: los municipales atravesarán el*  
*teatro precipitadamente uno á uno,*  
*saliendo de las habitaciones en que*  
*estaban escondidos, en la mayor con-*  
*fusion sin saber donde meterse, trope-*  
*zando unos con otros y tirándose uno*  
*ó dos por la ventana de la derecha.*)

### ESCENA XVIII.

DON SABINO *en el mayor desórden quitándose el*  
*uniforme y sin sombrero.*

Es imposible escapar!

Está la casa cercada

y los grupos se dirijen

persiguiéndome á esta estancia....

A dónde esconderme...? Aquí!

La serenidad me valga.

(*Se encierra en el armario sin haber po-*  
*dido acabar de quitarse el uniforme.*)

### ESCENA XIX.

JUANILLO, ISIDRO, RAFAEL, PUEBLO. *Algunos aun-*  
*que muy pocos armados.*

JUANILLO. (*Saliendo precipitadamente delante de*  
*todos.*)

ISIDRO. Mueran los tiranos!

TODOS.

Mueran.

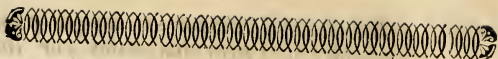
JUANILLO. Y al fuego por la ventana  
para escarmentar ministros  
pícaros que nos estafan  
sus espejos, y sus muebles,  
y cuanto encontremos vaya!

TODOS. Bien,

*(Empiezan á romper los espejos y los muebles y á tirar las sillas por las ventanas, al mismo tiempo algunos vuelcan el armario en que está don Sabino y tratan de aproximarle á una de ellas.)*

**JUANILLO.** Señores, pena de muerte  
todo el que robe una hilacha.  
Aprenda á tener virtudes  
en el pueblo la canalla,  
y aprendan nuestros verdugos  
en ezta juzta venganza,  
que si otra vez nuevamente  
á mandarnos ze levanta,  
con sus muebles sus cabezas  
echaremos á las llamaz.

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



## ACTO SEGUNDO.

### La casa de la Villa.

Sala en las casas consistoriales.

### ESCENA PRIMERA.

SANTIAGO, ISIDRO, HOMBRES DEL PUEBLO.

*Al levantarse el telon aparecerá llena completamente la escena: algunos tendrán hachas de viento en la mano: todos hablarán á un tiempo mismo y reinará la mayor agitacion.*

ISIDRO. *(Con un papel en la mano y abriéndose paso para entrar.)*

Aquí hay noticias!

SANT. *(Quitándole el papel, subiéndose encima de una silla y alzando la voz mas que todos.)*

Deme osted, Silencio!

Voy á leer la Gaceta estraordinaria.

*(Leyendo)* «Ministerio de Estado.—Real decreto.—Vengo en admitir la dimision que de los  
»cargos de Presidente del Consejo de Ministros  
»y Ministro de la Gobernacion, me ha pesertado  
»don Luis José Sartorius, Conde de San Luis.  
» Dado en Palacio á diez y siete de julio de mil  
»ochocientos cincuenta y cuatro.—Está rubrica-  
»do de la Real mano.—Refrendado.—El Ministro  
»de Estado.—Angel Calderon de la Barca.»

*(Gritando y dominando el rumor.)*

JUANILLO. Viva la Reina!

TO DOS.

Viva!

SANT.

Para siempre.

(vada  
se hunde en el polvo esa fraccion mal-  
al eco de las iras populares  
que en contra suya desatadas braman!

(mos  
Llegó el instante en que afianzar debe-  
nuestra perdida libertad sagrada,  
llegó el instante en que la voz potente  
truene por fin de la nacion esclava,  
y en que sientan los déspotas pigmeos  
la terrible segur de su venganza!

Ay de nosotros, si escapar dejamos  
esta ocasion que el cielo nos depara!  
Ir á presidios y á cadalsos viles,  
nuestras duras cadenas remachadas,  
entre el escarnio de la turba impía  
el sol que alumbre nos verá mañana!

ISIDRO.

Esos murmullos que por todas partes  
se escuchan resonar, de las campanas  
el alegre rumor, las casas todas  
con espontáneo afan iluminadas,  
el alborozo universal, los grupos  
que dando vivas por las calles vagan,  
y esas hogueras, que en resueltos giros  
al cielo elevan sus rojizas llamas,  
harto demuestran nuestro firme arrojo,

(ra.  
de nuestros pechos la intencion bizar-  
(*Al pueblo.*)

No es verdad?

TODOS.

Sí.

ISIDRO:

Jamás en nuestro suelo,  
volverá á dominar la chusma osada  
que hoy arojamus de él, sus latrocinios  
(ginas.

no mancharán de nuevo nuestras pá-

SANT.

Nolas pueden manchar, los progresistas,  
(gracia,  
lo mismo en el poder que en la des-  
probado tienen ya su patriotismo,  
su dignidad y su honradez probadas.

Tan solo en ese bando generoso  
ejemplos mil de abnegacion se hallan,  
tan solo en ese bando los ministros  
con gloria y pobres al sepulcro bajan,  
y el dolor y las lágrimas del pueblo  
á lu última mansion les acompañan;  
tan solo en ese bando existir pueden  
Argüelles inmortal y Mendizabal!

**ESCENA II.**

**DICHOS, RAFAEL.**

**RAFAEL.** Victoria por los libres, compañeros!  
Victoria porque es nuestra la jornada!  
La tropa con nosotros fraterniza,  
y la que el Principal antes guardaba,  
convencida por fin de su impotencia,  
ha consentido en deponer las armas  
y á nadie hostilizar desde aquel puesto.  
Ni una gota de sangre derramada

(rios  
nos vá á costar el triunfo. Ya contra-  
ninguno tiene nuestra causa santa,  
que todos la respetan. Dos partidos

(ña  
existirán de hoy mas en nuestra Espa-  
el uno digno, de patricios buenos,  
de apóstatas el otro y de canallas!

—De la union liberal, es la bandera  
que Madrid y Vicálvaro levantan,  
Reina y union nuestra divisa sea:

Reina y union contra la grey polaca!

**SANT.** Reina y union! Pero al abrir los brazos  
y estrechar á la gente moderada,  
cuidemos no se vuelva vivoreznos

(ñas!  
que despues nos desgarran las entra-  
Union! Mas no olvidar de lo pasado  
las desventuras, las lecciones hartas!  
Union; pero Espartero á nuestro frente!  
Union; pero Milicia ciudadana!

**TODOS.**

Si.

**SANT.** Hoy hasta el trono levantarse puede



la voz por tanto tiempo sofocada:  
alcémosla, digámosle sincero  
que del pueblo leal le divorciaba,  
turba de aduladores cortesanos,  
de fé dudosa, y de ambicion bastarda.  
(frentes

Que en tanto que el sudor de nuestras  
con gabelas continuas nos robaban,  
por la sospecha y dilacion infames  
mirábanse las cárceles pobladas.

(tenga  
Quién habrá entre nosotros que no  
algo que lamentar? A quién no alcanza  
de esa persecucion el despotismo?

—Yo de cien héroes las honradas canas  
he visto escarnecer, entre cadenas,  
de triste encierro en la mansion insana  
sujetarles los brazos vigorosos,  
que fulminaron la tajante espada,  
que defendieron á Isabel segunda  
con firme ardor en las regiones vascas.

ISIDRO. Vamos á libertarlos, de la cárcel  
esos valientes, conducidos salgan  
en triunfo, y como mártires ilustres  
su nombre quede en eternas láminas.

VARIOS. A buscar á los presos!

### ESCENA III.

DICHOS, ANTONIO *con un grupo.*

ANTONIO. (*Saliendo precipitadamente con los que  
le siguen.*) Ya estan libres!

En este instante de salir acaban  
y unidos á sus bravos salvadores  
el porvenir saludan de la patria,  
y á derrocar á sus verdugos fieros  
ó á sucumbir con gloria se preparan.

(den

ISIDRO. Nada hay ya que temer, volver no pue-  
á perseguirnos nunca mas.

SANT. (*Con un papel en la mano.*)

Se trata  
de mandar un mensaje al Real Palacio,

(cas  
en que se espresen con palabras fran-  
de nuestros votos la espresion sincera,  
(da.

lo que hoy el pueblo de su Reina aguar-  
Bien.

VARIOS.

SANT.

Una comision de respetables  
patriotas, que merecen la confianza  
del pueblo de Madrid, han elegido  
hace un momento los que en la otra sala  
se hallan reunidos. A llevar al punto  
la exposicion siguiente se preparan.

(Leyendo.) (1) «Señora.—Los que suscriben,  
»ciudadanos españoles, é intérpretes de los de-  
»seos y votos del pueblo de Madrid, á quien tienen  
»la honra de representar, esponen á V. M. con  
»el debido respeto, que atendidas las graves cir-  
»cunstancias en que se encuentra esta capital  
»y la Nacion entera, no hay otro medio de sal-  
»vacion para el Trono, que devolver al pueblo los  
»derechos que se le han usarpado, respetar los  
»principios de moralidad y de justicia, alejar  
»del lado de V. M. los pérfidos consejeros que  
»han comprometido con sus atentados y violen-  
»cias la paz de Reino que el pueblo ha conquis-  
»tado con su sangre y sus tesoros. El de Madrid  
»clama por Córtes Constituyentes en que se fijen  
»de un modo estable y seguro las bases de su  
»reorganizacion politica y social. Entre ellas y  
»como elemento de orden y garantía de libertad,  
»pide el restablecimiento de la Milicia Nacional  
»que tantos dias de gloria ha dado á la patria y  
»cuya lealtad acrisolada selló con sangre pre-  
»ciosa en los campos de batalla. Exhausto el  
»pueblo y abrumado, bajo el peso de onerosos  
»tributos pide tambien á V. M. la rebaja de los  
»impuestos, y la disminucion de las cargas. Víc-  
»tima y juguete de ambiciones bastardas y de  
»advenedizos se atreve á esperar que solo el mé-

(1) Para no hácer demasiado larga la lectura de este documento, en la representacion se podrá suprimir todo lo que va en letra bastardilla.

»rito y la virtud sean oídos en el Consejo de la  
»Corona. Dígnese V. M. acoger los sentimientos  
»del pueblo de Madrid, que con toda fidelidad  
»transmiten los exponentes.—Dios guarde mu-  
»chos años la vida de V. M.—Madrid diez y  
»siete de julio de mil ocho cientos cincuenta y  
»cuatro.»

Todos. Bien! Bien!

ISIDRO. En este instante mismo  
sale la comision y vá al alcázar  
de multitud inmensa precedida.

SANT. También sigamos su triunfante mar-  
y quiera Dios que con el nuevo día  
nuestra querida libertad renazca!  
(Vase con algunos del pueblo.)

#### ESCENA IV.

ISIDRO, JUDAS, SEVERO, RAFAEL, PUEBLO.

(Judas y Severo, con blusas, habrán estado desde el  
principio del acto recatándose, y observándolo todo.  
Se oyen músicas á lo lejos.)

JUDAS. (Acercándose con misterio á Severo,  
y hablándole en tono muy bajo.)

Canallas nos han llamado!

SEVERO. Nos han llamado canallas!

JUDAS. Si yo pudiese atraparlos!

SEVERO. Si aquí don Javier se hallara!

JUDAS. De todos sin faltar uno  
tengo los nombres.

SEVERO. Palabra  
por palabra cuanto han dicho  
le revelaré mañana.

JUDAS. Como lleguen á caer,  
como es fácil, por su banda,  
al que no le dé garrote  
le deportará á Canarias.

#### ESCENA V.

DICHOS, JUANILLO.

JUANILLO. Ahora zi que eztá contento  
toito el mundo, no ze anda

- un paso sin tropesar  
con músicaz y algasara!  
Estamoz de enhorabuena.
- JUDAS. (*Bajo á Severo.*)  
Temo que una gran desgracia  
nos va á suceder... murmurán  
personas bien informadas.....
- SEVERO. Qué cosa?
- JUDAS. (*Con mucho misterio.*)  
Que se ha marchado  
llevándose sus alhajas  
y custodiado á Paris  
el conde de Quinto!
- SEVERO. (*Poniéndose el dedo en la boca y mi-  
rando á todos lados.*)  
Calla!
- JUANILLO. (*A Isidro.*)  
Cuando digo que de goso  
el corason se me salta!
- SEVERO. Nos observan. (*Bajo á Judas.*)
- JUDAS. Disimulo.
- SEVERO. Temblando estoy.
- JUANILLO. (*Acercándose á Judas y á Severo y dan-  
do á este en el hombro.*)  
Camaráas,  
que ez lo que piensan haser  
ostedes?
- SEVERO. Nosotros? Nada.
- JUANILLO. Cómo náa! Voto á cribas!  
Puez me guzta la cachasa!  
En vez de hallarnoz aqui  
gastando el tiempo en palabras,  
debemoz ir con<sup>3</sup>loz nueztroz  
que por esas callez andan  
desarmando á loz agentes  
de polisia...! Unaz<sup>1</sup> ganaz  
lez tengo á esoz soplonez!  
(*A Severo dándole en el hombro.*)  
No ez verdá que son canalla?
- JUDAS. Sí.
- JUANILLO. (*A Severo, viendo que no le contesta.*)  
Eh?

SEVERO.

Sí.

JUANILLO.

Laz pajareras  
que tenían en las platas  
para albergarse, ya están  
en carbón transformadas  
ó hechas azillas.

ISIDRO.

Me alegro.

JUANILLO. *(A Severo que hace porque no le vea de frente.)*

Si yo á un ezbirro pillara  
con quien tengo que arreglar  
ciertas cuentas... Qué le pasa?  
A qué viene esa inquietud?  
por qué vuelve ozté la cara?

JUDAS.

Ese es un vicio que tiene  
desde niño.

*(Suena una descarga: todos acuden á la  
puertas y á los balcones, dando muestras de  
la mayor indignacion.)*

ISIDRO.

Una descarga!

Estamos vendidos.

JUANILLO.

Sí.

RAFAEL.

*(Desde un balcon.)*

La gente corre asustada  
y algunos municipales  
á hacer fuego se preparan  
desde la esquina.

*(Descarga.)*

Villanos!

Mueran!

TODOS.

Mueran!

ISIDRO.

A por armas!

### ESCENA VI.

SANTIAGO, JUANILLO, ISIDRO, RAFAEL, ANTONIO  
PUEBLO.

SANT.

*(Entrando precipitadamente, en el  
mayor desorden y seguido de un grupo  
de pueblo.)*

Cobardes nos están asesinando  
nuestros verdugos insolentes!

TODOS.

Armas!

SANT. Marchábamos tranquilos, precedidos de alegre pueblo y militares bandas, ensordeciendo el aire nuestros vivas, cuando al llegar á la vecina plaza de entre las sombras de los arcos, hacen de súbito mortífera descarga las turbas de villanos polizontes,

(taban.

que en torpe acecho á nuestro paso es-  
La sangre generosa de los libres á torrentes ha sido derramada, y sin defensa allí nuestros hermanos estan pidiendo al espirar venganza! Yo he visto al desdichado padre mio, caer á mis pies entre mortales ansias herido por el plomo fratricida, y al separarse de su cuerpo el alma, clavar llorando los dolientos ojos de nuestras leyes en la augusta lápida!! Venganza, compañeros! Ya que infame su vil cabeza la traicion levanta, antes que someternos á su yugo vender sepamos nuestras vidas caras: antes que ser esclavos nuevamente en ruinas quede convertida España! Guerra por guerra los tiranos hallen y sus cabezas con las nuestras caigan!

TODOS. Sí.

ISIDRO. Salgamos.

ANTONIO. (*Saliendo con varios que sacan y se parten fusiles, sables, etc.*)

Un grupo de valientes con ciega furia de romper acaba del gobierno político las puertas, y ha conseguido desarmar la guardia. Aquí tenemos armas!

(*Suena otra descarga.*)

SANT. (*Cogiendo un fusil.*)

Vengan! Ahora ya nos podemos defender.

TODOS.

Venganza!

Calle: se oirán al principio de la escena una ó dos descargas: el pueblo cruzará corriendo entre distintas direcciones, mezclados en él Severo con traje de municipal y don Sabino en mangas de camisa; este último se ocultará en una de las casas. Es de noche.

### ESCENA VII.

JUANILLO, RAFAEL, BRUNA, PUEBLO.

JUANILLO. (*Poniéndose en medio del teatro.*)

No hay que correr! Párense!  
Mas que morir fusilados  
nos vale tener valor,  
y al menos morir matando.

BRUNA. Se aproximan los guindillas.

JUANILLO. Mejor.

BRUNA. Mueran los polacos!

(*A las mujeres del pueblo.*)

Subamos á los balcones  
nosotras, y en asomando  
un tricornio, con ladrillos  
duro en la mollera.

RAFAEL. (*Saliendo.*) Estamos  
de agentes de policía  
por todas partes cercados.

JUANILLO. A ellos.

RAFAEL. Para conocerse  
con blusas se han disfrazado  
muchos.

BRUNA. (*Desde la derecha.*)

Ya llegan! A ellos!

(*Con rabia.*)

Que hacen ustedes parados?  
Si yo fuese hombre! Caramba!

JUANILLO. Dise bien.

RAFAEL. (*Deteniéndolos.*)

Nadie dé un paso!

Con solo estas escopetas  
y dos pistolas contamos,  
y son nuestros enemigos  
en número duplicado.

Víctimas vamos á ser.

JUANILLO. No importa, no importa.

BRUNA.

Bravo.

RAFAEL. A qué viene combatir  
de un modo tan temerario,  
y sin provecho ninguno  
correr á sacrificarnos?  
Esperemos ocasion  
en que refuerzos tengamos,  
ó en que sean agresores  
nuestros serviles contrarios.

BRUNA. No, ahora.

RAFAEL. Mientras que pasan  
soy de opinion de ocultarnos,  
que tiempo nos quedará  
despues para esterminalos.

JUANILLO. *(Al pueblo.)* Tiene razon.  
*(Mirando á Rafael.)*

BRUNA. Si son pocos

JUANILLO. Repartámonos.

*(Todos se alejan en distintas direcciones.)*

BRUNA. *(A Rafael que será uno de los últimos  
que queden.)*

Pero si ahora se podria.....

RAFAEL. Silencio, mujer del diablo!

BRUNA. *(Mirando á la derecha y entrando en  
su casa.)*

Si yo no tuviese enaguas!

Pillos! Mueran los polacos!

### ESCENA VIII.

JUDAS, mandando una ronda de municipales.  
Luego BRUNA. Mujeres 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> desde los bal-  
cones y ventanas.

*(Atraviesa la ronda lentamente la escena.)*

BRUNA. *(Desde una ventana de la izquierda.)*

Vecina, vé usted que caras  
de garduñas tienen?

JUDAS. *(A los municipales que pasarán.)*

Alto!

MUJER 1.<sup>a</sup> *(Desde la derecha en otra ventana.)*

Tres multas tengo pagadas  
al de adelante.

BRUNA.

Yo cuatro.



Si les pudiese tirar  
un almirez ó un cacharro.  
(Arrojando un cacharro sobre los municipi-  
pales.)

Alla vá!

JUDAS.

Fuego!

(Los municipales hacen una descarga: en el mismo instante, salen las mujeres á los balcones y tiran cacharros, botijos, etc. sobre ellos. Juanillo, Rafael y Pueblo, aparecen por las esquinas y hacen fuego á los municipales que contestarán retirándose por la derecha.)

BRUNA.

(Dando un grito prolongado.)

Ay!

MUJER 1.<sup>a</sup>

Traidores!

JUANILLO. (Saliendo.) Aquí todos!

MUJER 2.<sup>a</sup>

Ladronazos!

MUJER 3.<sup>a</sup> Tunantes!

BRUNA. (Asomándose de nuevo.)

Viva Espartero!

TODOS LOS  
DEL PUEBLO.

} Viva!

JUDAS.

Fuego!

JUANILLO.

Ea! Abrasadlos!

Así! Que no quede ni uno  
siquiera para contarlo! (1)

### ESCENA IX.

SANTIAGO, ISIDRO, PUEBLO armado.

SANT.

(Por la izquierda despues de un momento.)

A tomar esos balcones!

En ellos parapetados

si á volver llegan, podemos

recibirlos á balazos!

Arriba!

(A Isidro y á los otros tres.)

A guardar la calle

nos quedaremos los cuatro.

(1) Se han suprimido muchas acotaciones tanto en esta escena como en la del final de este acto, dejando á la inteligencia de los directores de escena el modo de ponerla para que haga mas efecto.

**ESCENA X.**

DON SABINO *en mangas de camisa, despues de un momento de pausa: suenan tiros por todos lados.*

Oh! Qué adelanté, Dios mio!  
con escapar del armario  
si aquí me encuentro peor?  
Válgame todos los santos  
ministeriales! San Luis,  
san Jacinto, y san Mariano!  
La virgen del Patrocinio,  
santa Cristina y san Cárlos!  
Si me sacáis de este lance  
apurado sano y salvo,  
os prometo regalar  
lo que me agencie en un año,  
un corregidor de cera  
y un monaguillo de barro!

**ESCENA XI.**

SANTIAGO , JUANILLO , ISIDRO , RAFAEL , ANTONIO ,  
PUEBLO.

*(Salen en retirada precipitadamente. El fuego sigue sin cesar.*

SANT, Siganme todos á mí!  
Morir antes que entregarnos!  
A las casas!

JUANILLO. A las casas!  
Viva el pueblo soberano!

TODOS. Viva!

*(Suben á las casas: en seguida salen algunos del pueblo en retirada tambien, y atraviesan la escena; detrás los municipales, les hacen fuego y entonces aparecen en balcones y ventanas y disparan contra ellos Santiago y los demas, los que huyeron se rehacen, vuelven y se traba un combate terrible.)*

BRUNA. *(En su ventana gritando.)*  
Mueran los esbirros!

ISIDRO. Abajo la policia!

SANT. Viva la Constitucion!  
Viva la libertad!

TODOS LOS DEL PUEBLO Viva!!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

### El triunfo del pueblo.

Calle: á la izquierda casa con reja y puertas practica-  
bles : á la derecha , formando ángulo una iglesia, al  
lado de cuya entrada habrá una camilla y un cartel  
que diga: «Hospital de sangre.» Barricada en el fondo  
defendida por paisanos armados.

### ESCENA PRIMERA.

SANTIAGO, JUANILLO *con sable y una mano venda-  
da.* D. DIEGO, ISIDRO, RAFAEL, PUEBLO.

*(Al levantarse el telon cruzará el teatro don Diego he-  
rido con uniforme de capitan, llevado por hombres del  
pueblo y precedido de Santiago y Juanillo.)*

SANT. *(A Juanillo, señalando la casa de la iz-  
quierda y tocando despues en la puerta.)*

Esta es la casa en que está  
Emilia: aquí le entrareis.

DIEGO. *(Dando la mano á Santiago.)*  
Jamás, Santiago, su hidalgo  
proceder olvidaré.

SANT. El que en diferentes bandos  
militemos, razon no es  
para faltar del honor  
á la sacrosanta ley.

DIEGO. Sin embargo, usted su vida  
ha espuesto por defender  
la mia.

SANT. Por fortuna de ambos  
á dos, á tiempo llegué  
de evitar que se vertiese  
en la batalla cruel

mas sangre. Quieran los cielos  
completa mi suerte hacer  
en este dia, curándole  
de sus heridas á usted.

DIEGO. Oh! Gracias.

*(Le entran en la casa.)*

**ESCENA II.**

DICHOS, *menos* JUANILLO, y D. DIEGO.

SANT. No siento haberle  
salvado: aunque ese hombre es  
mi enemigo, aunque contemplo  
mi amor infeliz por él,  
eso no me dá razon  
á mí para infame ser.  
Tranquila está mi conciencia:  
conozca es mi proceder  
generoso, que ofendiéndome  
injusto conmigo fué;  
y harto satisfecho quedo  
pagándole mal con bien.

**ESCENA III.**

DICHOS, JUANILLO.

SANT. *(A Juanillo, que sale de casa.)*  
Has visto á Emilia?

JUANILLO. La he vizto.  
Puez soy yo tonto! Y la hablé.  
Por ozté me ha preguntao  
con muchísimo interés,  
y va á venir á esa reja  
á charlar.

SANT. *(Con alegria.)* Como podré  
pagarte tanta ventura?

*(Aparece Emilia en la reja.)*

JUANILLO. *(Viendo á Emilia.)*  
Ya está ahí, asérquese osted,  
y aproveche este dezcanso  
en que náa tiene que haser.

**ESCENA IV.**

DICHOS, EMILIA *en la reja.*

SANT. Emilia!

EMILIA. No sabes cuanto  
este momento anhelé!

SANT. Dos largos dias sin verte!  
Hoy he logrado saber  
que en esta casa te hallabas.  
Yo aqui he venido tambien  
dos horas hace, esta esquina  
con mi gente á defender,  
deseando acercarme á tí.

EMILIA. Tambien, Santiago, á mi vez  
siempre pensando en los riesgos  
que tú pudieras correr  
en la lid que se ha travado,  
ni un minuto descansé.

SANT. Dios ha querido hasta ahora  
mi existencia proteger.  
Y eso que del padre mio  
la sangre vengando fiel,  
ni he reparado en empresas  
ni en número reparé.

RAFAEL. (*Acercándose adonde estará Juanillo  
con otros.*)

Con que cuéntanos, es cierto  
como aseguran, que es  
ese herido que trajísteis  
todo un valiente?

JUANILLO. Si á fé:  
un bravo terrible.

RAFAEL. Y cómo  
le conseguisteis prender?

JUANILLO. Un arranque de loz mioz  
y náa maz. Estaba él  
con dies ó dose enserrao  
en el vesino cuartel,  
causando en el paisanage  
que con siega intrepides  
le amenasaba un destroso  
sin igual... Yo, y otroz trez

de mi temple, que el maz manso  
se asuzta de su poer,  
enardesidos de rabia  
noz propusimoz haser  
una eztupenda, triunfar  
ó sucumbir de una ves.  
—Y dicho y hecho: tomamoz  
carrera.....

(A Isidro)

Ya sabe ozté  
que tengo nn alma tan grande  
como de Madri á Jaen!  
Puez sin embargo, temblaba!  
Laz balaz que vi llover!  
No exagero, con ezuertas  
se podian recoger!  
Si me quitaban el sol!  
Pero los ojoj serré,  
y en menoz que lo berreo,  
de la puerta en el dintel  
me encontré sin saber cómo,  
la di una patáa y entré!  
miz compadrez me siguieron,  
maz pálidoz que el papel,  
y detraz de miz compadrez  
otros veinte, y otros sien...  
Y qué se yó?—La victoria  
completísima iba á ser  
cuando ese señor se puso  
elante, y sin ver á quien  
empiesa á largar mandobles  
y tiros, y hase morder  
la tierra á cuatro.... Por fin  
yo le zacudo un revés,  
me hase un rasguño, se acerca,  
me embizte, y le acogoté.

RAFAEL. Dicen que indignado el pueblo  
de tal modo está con él  
que á duras penas, Santiago  
le ha podido contener.

ISIDRO. No le hubiera contenido  
yo en su lugar. Justa es

contra el capitan la saña  
que debemos de tener.  
Su temeridad hoy deja  
sumidas en la viudez  
á dos mujeres honradas,  
y sin tener que comer  
á los hijos infelices  
de algunos hombres de bien!  
Y puede ser que mañana,  
fingiendo patriota ser,  
lleve en vez de charreteras  
galones de coronel.

JUANILLO. No me parese muy fásil.

ISIDRO. Pero puede suceder.

El partido progresista  
tiene tanta buena fé,  
que favorece á los mismos  
que le asesinan despues.  
Mandan los absolutistas;  
y al que miliciano fué  
le persiguen, ó le zurrán,  
ó le aprietan un cordel:  
son los cangrejos los dueños  
del tinglado; y á placer  
se despachan sin pararse  
en barras, saltan la ley,  
á la prensa independiente  
la obligan á enmudecer,  
y el que chista va á presidio  
con un grillete á los pies;  
pero mandamos nosotros;  
y todo el mundo se cree  
con derecho á cobrar sueldo  
y á encaramarse al poder:  
moderados y carlistas  
salen periódicos, cien  
folletos en que se mofan  
de nuestra noble honradez,  
mientras tranquilos en ella  
nos dejamos sorprender  
de puro tontos... Lo he dicho,  
nos pierde la buena fé;

los mismos que protegemos  
nos asesinan despues.

SANT.

(*A Emilia.*)

Nada respecto al herido  
debes, Emilia, temer:  
si le vienen á buscar  
yo á su defensa saldré  
y se salvará. Desde hoy  
su amigo pretendo ser  
mas leal, no agradeciendo  
solamente la merced  
que me otorga interesándose  
en hacerte mi mujer,  
sino porque su heroísmo  
inconvencible, con él  
me ha reconciliado ya.

(*Se oye una descarga lejana: movimiento de todos los que defienden la barricada: algunos cargarán las escopetas, otros acudirán á cojer las suyas, etc.*)

El fuego empieza otra vez.  
Retírate.

EMILIA.

Ten prudencia;  
y piensa en mí.

SANT.

Sí lo haré.

### ESCENA V.

DICHOS, menos EMILIA.

SANT.

(*Al pueblo.*)

Vuelve á empeñarse la lucha.  
A nuestros puestos.

ISIDRO.

(*Desde la barricada.*) Se acerca  
tropa, y en tomar la calle  
gran empeño manifiesta.

RAFAEL.

(*Lo mismo.*) Los de la otra barricada  
á defenderla se aprestan.

ISIDRO.

Debemos ir en su auxilio.

SANT.

Iremos. Que se prevengan  
los que esten mas descansados.

JUANILLO.

(*A algunos que estan hablando á su lado.*)

Ya lo ezcuchais.



ISIDRO. (A Santiago.) No era cierta  
la noticia que usted dió!

SANT. Por desgracia!

ISIDRO. La manera  
de entrar en negociaciones  
no me parece muy buena.  
(*Siguen oyéndose descargas.*)

SANT. A mí me lo aseguraron  
con muchísima certeza.  
Y justo fuera que ya  
terminase la contienda;  
porque llevamos dos días  
mortales en que no cesa.  
No hay una calle en Madrid,  
por retirada que sea,  
donde no silben las balas,  
que barricadas no tenga;  
no hay vecino que no esté  
preparado á la defensa,  
y no hay ningun corazón  
que en calma esta crisis vea.  
Mal hayan los miserables  
que por su ambicion perversa  
este funesto legado  
para recuerdo nos dejan:  
la sangre que se ha vertido,  
y las maldiciones nuestras,  
y la maldicion del mundo  
caigan sobre sus cabezas!

JUANILLO. (*Que ha formado á varios en el fondo.*  
Ya eztamoz todoz dizpuestos,  
(*Dirigiéndose á Santiago.*)  
Con que en marcha?

SANT. Tú te quedas  
aquí; debes descansar  
de la pasada refriega.

(*Váse por la derecha con los que ha reunido  
Juanillo: siguen sonando las descargas.*)

ESCENA VI.

DICHOS, *menos SANTIAGO y algunos del PUEBLO.*

JUANILLO. (*Despues de un momento en que permanece suspenso.*)

Yo descansar! Eso ez bueno!

Cuando dezcansan laz fieras!

El primero tengo de ir!

Y sino hay quien me contenga

voy á comerme el palasio

de la calle de las Rejas!

(*Hecha á correr en la misma direccion en que se han marchado Santiago y los demas.*)

ISIDRO. (*Deteniéndole junto al bastidor con la culata del fusil.*)

Has oido que te han mandado que te quedes.

JUANILLO. Si viniera mi padre no me queaba!

Abranme paso!

ISIDRO. Que intentas!

No seas loco.

JUANILLO. (*Conteniéndose.* Ezcuche ozté, y verá que me interesa el irme: un viejo mardito, á quien tengo la maz perra voluntá, del que le he hablao á ozté que cuando la quema de loz traztos del miniztro, igual que una comadreja hallaron en un armario temblando pies con cabeza, me han dicho que está escondido en una casa de aquellaz adonde estan loz sordaos, y tengo formar promesa de en el sitio que le pille rebanarle las orejas. Con que ya no hay náa que hablar. (*A Isidro y á otros que se rien.*) Amigoz voy á por ellas!

**ESCENA VII.**

DICHOS, *menos* JUANILLO, D. SABINO, *dentro de la camilla.*

SABINO. (*Sacando la cabeza por la camilla y permaneciendo en ella.*)

Apurar, cielos, pretendo,  
ya que me tratais así,  
qué delito cometí

contra vos, ladron naciendo.

Aunque si nací, ya entiendo

qué delito he cometido:

bastante causa ha tenido

vuestra justicia y rigor;

que es el delito mayor

del ladron haber nacido.

Solo quisiera saber,

para apurar mis desvelos,

dejando á una parte, cielos,

el delito de nacer,

qué mas os pude ofender

para castigarme mas.

No nacieron los demas?

Pues si otros cacos nacieron,

qué privilegios tuvieron

que yo no goce jamás?

Nace la urraca, ladrona

por capricho solamente,

el lobo, que no perdona

ni al recental inocente,

el pez, que es impunemente

antropófago en el mar,

el raudal que á sus hermanos

roba para atesorar:

Solo á mi, cielos tiranos,

no me permitís robar!

En llegando á esta pasion

un Etna, un alacran hecho,

quisiera arrancar del pecho

piltrafas del corazon!

Qué ley, justicia ó razon,

negar á mis uñas sabe,

privilegio tan suave,  
escepcion tan principal,  
que Dios le ha dado á un cristal,  
á un pez, á un bruto y á un ave!  
(*Vuelve á dejar caer la cubierta de la camilla.*)

**ESCENA VIII.**

DICHOS, JUANILLO. (*El fuego habrá dejado de oírse desde el final de la escena anterior.*)

JUANILLO. (*De muy mal humor.*)  
Habrá una suerte maz perra,  
que la perra suerte mia!  
Ahora que iba calentándome  
loz contrarios se retiran!

SABINO. (*Sacando la cabeza por la camilla.*)  
Habrá suerte mas retrógada  
que la perra suerte mia!  
Ahora que iba siendo rico  
mis ilusiones me quitan!

JUANILLO. Se acabaron mis proezas  
y el apechugar guindillas!

SABINO. Se acabó el tener de gorra  
coches, bailes y comidas!

JUANILLO. Y el dansar en la pelea!

SABINO. Y el seducir bailarinas!

JUANILLO. Si estuviese la jarana  
por todaz partes concluida.....

SABINO. Si saber pudiera, en que  
han de parar estas misas.....

JUANILLO. Del mal el menos entonces.

SABINO. La casaca volveria.....

JUANILLO. No tuviera este corage.

SABINO. Me volveria progresista.  
(*Se oculta de nuevo.*)

JUANILLO. (*Dando con el sable un golpe en la camilla, y sentándose encima de ella.*)

Si pudiera desahogarme  
siquiera con el gallina  
de don Sabino... Qué es ezto?  
Qué se mueve en la camilla?

(*Levanta la tapa de la camilla: D. Sabino se deja caer por el lado contrario.*)

Algún berido sin duda.....

(*Viendo á D. Sabino.*)

Ave-Maria purísima!

Aquí eztá lo que buzca ba!

(*Al pueblo cogiendo á D. Sabino.*)

Veán uztedes la magnífica  
presa que acabo de haser!

ISIDRO. Quién es ese hombre?

SABINO. Venia.....

JUANILLO. (*Interrunpiéndole.*) Chito!

(*A Isidro.*)

Ez cuñao de una prima,  
de una hermana de una suegra  
sobrina de una mellisa  
de un pariente de un ministro.

SABINO. (*A Isidro.*) Ese mozo hace tres dias

que me persigue, me acosa,  
me asusta, me martiriza,  
me pega, desencuaderna,  
me anonada y me asesina.

Una cuestion personal  
la trata de hacer política.

Yo soy uno como ustedes.....

RAFAEL. (*Desde el fondo.*)

Tropa otra vez se divisa.

(*Todos acuden á la barricada.*)

JUANILLO. Fuego pues!

(*Se disponen á hacer fuego.*)

### ESCENA IX.

DICHOS , ANTONIO.

ANTONIO. (*Precipitadamente.*) Nadie dispare!

Ya ha terminado la liza!

Mirad un parlamentario  
que el blanco pañuelo agita.

(*Se oye tocar una corneta.*)

Escuchad.

ISIDRO. Cuatro paisanos

hácia el jefe se aproximan.

SABINO. (*Bendita la Providencia  
que de ese cafre me libra.*)

(*Acercándose á la barricada.*)

(*Y es verdad que parlamentan*

- con ellos! Quien lo creeria!
- ANTONIO. Del duque de la Victoria  
resuelta está la venida:  
en este instante la Reina  
por telégrafo le avisa.
- SABINO. (*Pensativo.*) (Debo tomar un partido.)
- ISIDRO. Nuestra esperanza es cumplida  
al cabo. Viva Espartero!
- TODOS. Viva!
- SABINO. Y viva la Milicia!
- ISIDRO. (*A D. Sabino.*) Como usted.
- SABINO. (*Gritando para que le oiga el pueblo.*)  
Siempre fui yo  
liberal con alma y vida,  
á ponerme á la cabeza  
de estos valientes venia.....
- JUANILLO. (*Dirigiéndose á D. Sabino.*)  
Ya no le salva la bula.....  
(*Se oye una descarga: D. Sabino se oculta  
por entre las casas: Juanillo acude á la bar-  
ricada.*)

### ESCENA X.

- DICHOS, menos D. SABINO.
- ISIDRO. De nuevo traicion nos hacen  
nuestros contrarios perversos!  
A pesar de estar hablando  
un oficial á los nuestros,  
una descarga cerrada  
á boca de jarro han hecho!  
(*Se oye el rumor de las campanas y vivas al  
mismo tiempo que alguno que otro tiro le-  
jano.*)  
Escuchais de las campanas  
el alegre clamoreo  
y al mismo tiempo el rumor  
de la contienda á lo lejos?  
Para matarnos señal  
hicieron de parlamento!  
Ya que lo quieren así  
no se salve ni uno de ellos!  
á la paz que nos propongan  
yo con el plomo contesto!

**ESCENA ULTIMA.**

**DICHOS,** SANTIAGO con varios del pueblo.

*(Cesan completamente los tiros: el rumor y los viva<sup>s</sup> se habrán ido aproximando, à larga distancia se oirá pregonar «La gaceta extraordinaria» Las campanas se oirán clara y distintamente, y todo revelará la mayor alegría : Juanillo dará muestras de buscar à don Sabino.)*

**SANT.** Alto! De causas perdidas  
la desgracia respetemos:  
nuestra gloria no manchemos  
sacrificando mas vidas!  
Si con almas denodadas  
vencimos à los traidores:  
concluyan nuestros rencores  
al pié de estas barricadas!  
todo placer y alegría  
debe ser, nuestro anhelo  
se ha cumplido; cubra un velo  
los horrores de este dia.  
Desde hoy la nacion hispana,  
merced à nuestro heroismo,  
descansa en el patriotismo  
del vencedor de Luchana!  
—Si la libertad perdemos  
nuevamente; con teson  
igual que en esta ocasion  
cien veces la ganaremos.  
Mientras, despues de la lid  
venga la fraternidad.  
Viva nuestra libertad!  
Viva el pueblo de Madrid.

FIN.









# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Achaques de la vejez.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
Al cabo de los años mil...

Alarcon.  
A caza de herencias.  
A caza de cuervos.  
Amante, rival y paje.  
Amor, poder y pelucas.  
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.  
Boadicea, drama heróico.

Con razon y sin razon.  
Canizares y Guevara.  
Como se rompen palabras.  
Cosas suyas.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Cada cual ama á su modo.  
Cocinero y Capitan.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Calamidades.  
Contrastes.

Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
De audaces es la fortuna.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.  
El amor y la moda.  
El chal de cachemira.  
El caballero Feudal.  
El cadete.  
Espinas de una flor.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
Entre bobos anda el juego.  
El escondido y la tapada.  
En mangas de camisa.  
¡Está loca!  
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.

El pacto de sangre.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener noyio.  
Esperanza.  
El Gran Duque.  
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*

¡En crisis!!!  
El Licenciado Vidriera.  
Echarse en brazos de Dios.  
El Suplicio de Tántalo.  
El Justicia de Aragon.  
El Veinticuatro de Febrero.  
El Caballero del milagro.  
El que no cae... resbala.  
El Monarca y el Judío.  
El bollo y la viuda.  
El beso de Judas.  
El rico y el pobre.  
El Niño perdido.  
El amor por la ventana.  
El juicio público.

Faltas juveniles.  
Flor de un dia.  
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huésped.  
Historia China.  
Hija y madre.  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Juana de Arco.  
Judit.  
Jaime el Barbudo.  
Jorge el artesano.  
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.  
Los Amantes de Teruel.  
Los Amantes de Chinchon.  
Los Amores de la niua.  
Las Apariencias.  
La Banda de la Condesa.  
La Baltasara.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Esposa de Sancho el Bravo.

Las Flores de Don Juan.  
La Gloria del arte.  
Las Guerras civiles.  
La Gitanilla de Madrid.  
La escala del poder.  
La Hiel en copa de oro.  
Los empenos de un acaso.  
Las tres manias, ó cada loco con su tema.  
La Hercencia de un poeta.  
Lecciones de Amor.  
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.

Lo mejor de los dados...  
Llueven hijos.  
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.  
La Madre de San Fernando.  
La verdad en el Espejo.  
La boda de Quevedo.  
La Rica-hembra.  
Las dos Reinas.  
La Providencia.

Las Prohibiciones.  
La Campana vengadora.  
La libertad de Florencia.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La voz de las Provincias.  
La Archiduquesita.  
La Crisis.  
Los extremos.

La hija del rey René  
La bondad sin la experiencia.  
Locura de amor.  
La escuela de los perdidos.  
La corte del Rey poeta.  
La resurreccion de un hombre.  
Las Barricadas de Madrid.

Mal de ojo.  
Mi mamá.  
Misterios de Palacio.  
Martin Zurbano.  
Mariana Labarlú.  
Mi suegro y mi mujer.  
Nobleza contra Nobleza.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entienda.  
No hay amigo para amigo.  
No es la Reina.

Oráculos de Falla.

Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Pescar á rio revuelto.  
Por la puerta del jardín.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)  
Su imágen  
Simpatía y antipatía  
suenos de amor y ambición.

Tales padres, tales hijos.  
Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, Inconfeso y mártir

Un Amor á la moda.  
Una conjuracion-femenina.  
Una conversion en tres minutos.  
Un dómíne como hay pocos.  
Una llave y un sombrero.  
Una leccion de córte.  
Una mujer misteriosa.  
Una mentira inocente.  
Una noche en blanco.  
Un paje y un Caballero.  
Una falta.  
Ultima noche de Camoens.  
Una historia del día.  
Un pollito en calzas prietas.

Un sí y un no.  
Un huesped del otro mundo.  
Un ebroma de Quevedo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética  
Una lágrima y un beso.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.

Virginia.  
Verdades amargas.  
Vivir y morir amando.  
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda

## ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.  
Mateo y Matea.  
El sueño de una noche de verano.  
El Secreto de la Reina.  
Escenas en Chamberí.  
A última hora.  
Al amanecer.  
Un sombrero de paja.  
La Espada de Bernardo.  
El Valle de Andorra.  
El Dominó Azul.  
La Cotorra.  
Jugar con fuego.  
La cola del diablo.  
Amor y misterio.  
El calesero y la maja.  
El delirio.  
Guerra á muerte.  
Marina.

El estreno de un artista.  
El Marqués de Caravaca.  
El Grumete.  
La litera del Oidor.  
Gracias á Dios que está puesta  
la niesa.  
La Estrella de Madrid (*Su mú-  
sica.*)  
Tres para una.  
La Cisterna encantada.  
Carlos Broschi.  
Galanteos en Venecia.  
Un día de reinado.  
Pablito. (Segunda parte de Don Si-  
mon.)  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en Palacio.  
La Dama del Rey.  
Est ebanillo.

La Cacería real.  
El Hijo de familia, ó el lancero  
voluntario.  
Los jardines del Buen Retiro.  
El trompeta del Archiduque,  
Moreto.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
Catalina.  
La noche de ánimas.  
Claveyina la Gitana.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita.  
Mis dos mugeres.  
Cuarzo, pirita y alcohol.  
Pedro y Catalina, ó "el Gran  
Maestro.  
Los dos ciegos.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
cuarto segundo de la izquierda.